

La ciencia de la política

ROSENDO BOLÍVAR MEZA*

*Donde la democracia es fuerte
la ciencia política también lo
es; donde la democracia es débil
la ciencia política es débil.*

SAMUEL HUNTINGTON

Resumen

La política es una ciencia por el hecho de ser una disciplina autónoma e independiente, con una estructura sistemática y teórica propia. La autonomía de la ciencia política se refiere a una reflexión particular sobre la política. Tiene el “status” científico porque ha alcanzado un nivel especializado sobre lo político, con un objeto de conocimiento autónomo respecto de otras disciplinas sociales. La ciencia política no es una ciencia especulativa en el estricto sentido de la palabra, sino más bien una ciencia fáctica que pretende validarse a partir de la contrastación de sus enunciados con la realidad.

PALABRAS CLAVE: política, ciencia, Estado, poder, autonomía.

Abstract

Politics is a science just for being and autonomous and independent discipline, with its own systematic and theoretical structure. The autonomy of political science refers to its reflection upon politics. Its scientific status derives from the fact that it has reached a specialized level regarding politics, with an autonomous object of knowledge when compared with other social disciplines. Political science is not speculative science “strictu sensu”, but rather a factic science, which thrives to validate itself by contrasting its statements with reality.

KEY WORDS: politics, science, State, power, autonomy.

Profesor-Investigador del CECyT “Ricardo Flores Magón” del Instituto Politécnico Nacional (IPN), México.
Doctor en Ciencia Política. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1992.
E-mail: bolivamr@prodigy.net.mx.

Introducción

EL CONCEPTO DE “POLÍTICA” HA SIDO ESTUDIADO DESDE DIVERSAS perspectivas. Implica la autodirección de las comunidades, la asignación de valores, la búsqueda de patrones legítimos de valores y políticas compatibles, el arte de lo posible, la coordinación del aprendizaje social, la realización de los objetivos de una sociedad, el cambio de estos objetivos, la fijación de objetivos nuevos y la autotransformación de todo un país, su pueblo y su cultura.

Todo esto constituye diferentes aspectos de un sólo proceso: las decisiones comunes de hombres y mujeres acerca de su destino. Se refiere tanto a las situaciones en que están en juego los distintos intereses de grupos humanos concretos en torno al futuro de una sociedad, como a la toma de decisiones al respecto.

Por lo general, la política se entiende como el modo en que se arreglan los grandes asuntos del Estado, el modo en que una nación resuelve sus diferencias por medio de procesos de debate y discusión entre los representantes electos por el pueblo. De igual manera, la política se identifica con el ámbito público, referente a la lucha por la preservación del poder. De manera convencional esto se relaciona con la actividad de los partidos políticos, grupos de presión, movimientos revolucionarios, elecciones, parlamentos, congresos, regímenes militares, gobiernos civiles, etcétera.

Generalmente se limita el concepto “política” a un grupo muy reducido de instituciones formales del gobierno y del Estado. Sin embargo, la política está en el centro de toda actividad social colectiva, formal e informal, pública y privada, en todos los grupos humanos, instituciones y sociedades.

Con base en este enfoque, podemos ver que históricamente la política se ha practicado en las familias, grupos de parientes o tribus, en aldeas, pueblos y, en el mundo moderno, sobre una base global, entre los diversos Estados-nación y bloques geopolíticos internacionales. La política también se encuentra en todas las instituciones formales tales como iglesias, fábricas, burocracias, universidades, partidos políticos, sindicatos, el ejército y en todas las relaciones que puedan obtenerse entre ellas.

Mediante la política se pueden encontrar formas para dirimir y solucionar los conflictos que existen en toda actividad humana, que entrañan cooperación para la producción y distribución de bienes y recursos.

Todos estos diferentes aspectos de la política son temas apropiados de la ciencia política. Con ella se examinan los intereses que se disputan en la

política, los actores participantes en ella, la naturaleza de los estados y las naciones, las variedades del pensamiento político, las funciones y estructuras del sistema político, el desarrollo, administración y ejecución de las políticas, la toma de decisiones políticas y la evaluación de la actuación política.

La política ha captado la atención de filósofos e historiadores desde la antigüedad griega. El poder no sólo ha fascinado a quienes lo han ejercido o conquistado, sino que su estudio mismo ha llenado innumerables volúmenes de la producción intelectual universal. Poco a poco el estudio de los fenómenos políticos se ha ido afinando, de manera tal que en la época contemporánea podemos hablar de una verdadera ciencia de la política, cada vez mejor sistematizada y más precisa, siendo precisamente esto materia de estudio del presente artículo.

El objetivo de este artículo es presentar un análisis sistemático de la política como ciencia, desarrollando aspectos como las características del conocimiento científico, por qué existe la ciencia política y qué la caracteriza, un acercamiento a la metodología de la ciencia política y sus principales técnicas de investigación y, en un comentario final, cómo la democracia y la ciencia política han tendido a desarrollarse juntas.

Características del conocimiento científico

Toda ciencia es un grupo organizado de conocimientos sobre una materia dada. Su propósito no es simplemente describir fenómenos observados o en alguna forma conocidos, sino explicarlos y, de ser posible, vaticinar acontecimientos futuros. Tanto las explicaciones como las predicciones implican una dependencia de leyes generales. El descubrimiento de leyes generales es, en consecuencia, la tarea fundamental de toda ciencia¹.

Para Carlos Strasser “se llama ciencia a la producción de conocimiento objetivo y al conjunto de los conocimientos objetivos producidos, o bien a un modo de producir lo que llamamos conocimiento cierto y al conjunto de los conocimientos así producidos”².

La ciencia proporciona un conocimiento perfectamente comprobado y comprobable por todos; el método científico contiene todos los pasos y procedimientos para probar sus conocimientos. El objeto de la ciencia es conocer los hechos que constituyen la realidad, cuya existencia certifican y prueban las percepciones sensoriales, las cuales nos proporcionan los datos de que se vale la ciencia, y deben estar exentas de todo tipo de supuestos o elementos

derivados de la subjetividad humana; la objetividad propia de la ciencia sólo la poseen los datos puros de la experiencia y los conocimientos perfectamente comprobables que resultan del procedimiento científico³.

De acuerdo con Jean Meynaud⁴, para llegar a un conocimiento científico es indispensable cubrir las tres condiciones siguientes:

1. *Poseción de un objeto*. Es la característica previa del conocimiento científico: la existencia de un orden de hechos suficientemente numerosos sobre los cuales se lleva la reflexión del científico y la posibilidad de éste de captarlos objetivamente.
2. *Utilización de un método*. No hay necesidad de insistir sobre esta exigencia que marca profundamente el trabajo científico. La carencia de método y la ausencia de prueba constituyen los rasgos más manifiestos del conocimiento común. El científico se caracteriza ante todo por el orden riguroso que él despliega en la investigación de los hechos, y la colocación en orden de las ideas, la demostración o la experimentación.
3. *Establecimiento de certidumbres*. El conocimiento común llega cuando mucho a desprender las relaciones inciertas e imprecisas. El papel del científico es establecer, bajo un nombre u otro, las relaciones constantes y estables entre los fenómenos observados, y de llegar progresivamente a un sistema de conjunto.

Las ciencias se basan en la experiencia y tratan de los hechos y de la realidad. Buscan describir e interpretar, es decir, explicar los hechos y describir y formular leyes generales. Para ello utiliza teorías, datos, observaciones, experimentos, críticas, tests, etcétera.

La ciencia elabora teorías que buscan explicar fehacientemente el objeto de estudio. Estas teorías deben ser corroboradas, ya que de otra forma no serían científicas. Lo aseverado tiene que ser corroborado para poder considerarse científico y esa corroboración debe realizarse a través de métodos científicos. Al mismo tiempo, el conocimiento científico crece, es decir, es acumulativo, ya que los nuevos descubrimientos se fincan en avances previos. Las verdades científicas son universales.

“La finalidad de la ciencia es conocer; conocer para entender y para utilizar ese saber en beneficio del hombre”⁵.

La política como ciencia

Como acabamos de ver, toda ciencia tiene su propio objeto de estudio. En este caso, el objeto de estudio de la ciencia política son los hechos políticos y, como estos son siempre un producto humano, podría hablarse con mayor propiedad de actos políticos. La política es ciencia porque tiene un método científico que conduce al conocimiento objetivo de los hechos políticos. No trata sólo de valorar o legitimar ciertas formas de organización política, sino también de describir la realidad social que las rodea.

La política es una ciencia por ser una disciplina autónoma e independiente, con una estructura sistemática y teórica propia. Uno de los factores que más ha contribuido a esto es la aceptación e interacción de los métodos científicos dentro de la disciplina.

La autonomía de la ciencia política se refiere a una reflexión particular sobre la política. Tiene el “status” científico porque ha alcanzado un nivel especializado sobre lo político, con un objeto de conocimiento autónomo respecto de otras disciplinas sociales como la historia, la sociología, la antropología o la propia filosofía. El “status” científico se refiere al espacio o la investigación de los diferentes aspectos de la realidad política con una metodología propia⁶.

A lo largo del tiempo han variado las definiciones sobre la ciencia política y su objeto de estudio. Algunas de las más importantes la han caracterizado como el análisis de: a) las condiciones para ser más virtuosos y mejores ciudadanos; b) el monopolio del uso de la violencia física legítima; c) la autoritaria distribución de valores para una sociedad, d) las formas de organización y ejercicio del poder, entre otras. Dentro de esta última se han abierto dos posiciones: la del estudio del poder dentro del Estado y la que lo hace extensivo a la sociedad⁷.

De acuerdo con Arnaldo Córdova⁸, la expresión “ciencia política” es relativamente reciente. Aparece y se difunde como tal en Alemania y Francia ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX; después se usa en Italia e Inglaterra y posteriormente en los Estados Unidos y el resto del mundo. Durante mucho tiempo su significado fue fundamentalmente restringido, como conocimiento especial de ciertos fenómenos políticos y del Estado. Sólo después de la segunda guerra mundial se utilizó el concepto de la ciencia política como ciencia del Estado y de la vida política en general.

El camino más frecuente para entrar a la ciencia política ha sido mediante el estudio de las instituciones políticas. Ningún concepto de la ciencia política

ha tenido un mayor tratamiento que el de Estado. Surgió como un sustituto de términos anteriores referidos a entidades políticas importantes tales como reinado, posesión, principado, comunidad, república, dominio o imperio. Hoy en día, sin que signifiquen lo mismo, el concepto de Estado ha empezado a ser sustituido por el de sistema político.

Por sistema político debemos entender las acciones políticas en una sociedad. Es algo más que el gobierno, el Estado, el poder o el conjunto de procesos para la toma de decisiones. Particularmente, el politólogo norteamericano David Easton⁹ describe al sistema político como la conducta o conjunto de acciones a través de las cuales obligaciones válidas o decisiones obligatorias son creadas e impuestas a la sociedad.

La modernidad de la ciencia política está de acuerdo no sólo con la modernidad del Estado, sino incluso con la modernidad de la misma palabra “Estado”. Antecedentes de esta palabra referente a los asuntos públicos o a la cosa pública son en la antigüedad términos como “polis”, “civitas”, “regnum”, “imperium”, “respublica” y otros.

Con base en una opinión ampliamente difundida, la palabra “Estado” es de uso generalizado en los tiempos de Maquiavelo, aunque no de manera unívoca y muchas veces ni siquiera con el mismo significado, siendo precisamente él quien usó la expresión para designar a la organización del poder político en su libro “El Príncipe”.

Así pues, el Estado y la ciencia política son producto de la modernidad. La primera forma de Estado moderno que aparece es la del Estado absolutista, nacional y monárquico, que surge en Francia al término de la Guerra de los Cien Años; en Inglaterra después de la Guerra de las Dos Rosas, durante la monarquía de los Tudor, y en España al concluir la Guerra de Reconquista. Con las revoluciones burguesas surgen las monarquías constitucionales y las repúblicas, sin faltar los estados militares, el más grandioso de los cuales fue el imperio de Napoleón.

La ciencia política existe desde que existe el Estado y desde entonces se le comienza a estudiar y a elaborar un conocimiento comprobable sobre el mismo. Para bien o para mal, hoy se acostumbra llamar ciencia política al conjunto de conocimientos que históricamente se han venido conformando en torno y en relación directa con el Estado y sus relaciones con la sociedad¹⁰.

Para Andrés Serra Rojas “el Estado es un orden de la convivencia, un producto de la cultura, es decir, una creación artificial del modo de vivir de las comunidades humanas, para hacer posible la vida en una sociedad. Es una constante formación de normas jurídicas, costumbres, hábitos y prácticas

renovadas ininterrumpidamente ante las exigencias sociales y necesarias para ir adaptando o guiando a la conducta humana en nuevos órdenes de las relaciones sociales”¹¹.

El Estado es la institución de instituciones ya que es la institución suprema o última; ninguna otra posee igual poder de integración. Es una institución sólida, coherente y rigurosa, siendo de hecho un sistema articulado de instituciones. El Estado es administrado por el gobierno, el cual a su vez está conformado por individuos y grupos que tienen el poder de decidir en su nombre. Sólo hay Estado donde la autoridad ha sido institucionalizada¹².

Dos propósitos amplios animan a la ciencia política: 1) la voluntad de integrarse en una ciencia autónoma e independiente; y 2) lograr una estructura política teórica y sistemática propia.

Su objeto o propósito es investigar los principios, nociones o constantes de las ciencias sociales que guardan relación con la vida política y, en general, con la aparición, sentido y desarrollo de los fenómenos políticos.

Para el análisis de los fenómenos políticos la ciencia política requiere relacionarse con otras ciencias. Tal es el caso de la historia, cuya interpretación ayudará a comprender mejor el presente; de la filosofía, donde enmarcará valores y supuestos teóricos; de la economía, que explicará el proceso de producción y de intercambio de mercancías; de la sociología, que explicará las relaciones entre los diversos grupos sociales; del derecho, que nos describirá las normas que rigen los estados.

Refiriéndonos propiamente a la ciencia política, la podemos definir como el estudio del comportamiento político, de los procesos y de las instituciones políticas, así como el estudio de los sistemas políticos y las relaciones entre los mismos. Es un análisis crítico y sistemático del fenómeno político y de las instituciones que origina, entre ellas al Estado y las sociedades políticas, lo que pudiéramos describir como la vida política.

La política se relaciona con la conducta humana y, de manera más precisa, con la interacción humana basada en una relación política que implica autoridad, gobierno o poder. En consecuencia, para Félix Oppenheim¹³ la ciencia política aspira a explicar y predecir los acontecimientos políticos en virtud de leyes o principios descriptivos generales. Tradicionalmente la ciencia política se ha ocupado de temas como la naturaleza humana en la política, el origen y naturaleza de la autoridad política, las causas de los conflictos políticos y su solución mediante decisiones autoritarias o acuerdo mutuo.

Retomando a David Easton¹⁴, la ciencia política ha sido definida de muchas maneras: como el estudio del poder, del monopolio del uso legítimo de

la fuerza, de la búsqueda del mejor modo de vida, del Estado, etcétera. Un elemento distintivo de la ciencia política occidental es la falta de consenso para definir de la manera más acabada su objeto de estudio. A pesar de lo anterior, Easton define a la ciencia política como el estudio del modo en que son tomadas las decisiones en una sociedad determinada y su relación con la mayoría de la población.

La ciencia política no es una ciencia especulativa en el estricto sentido de la palabra, sino más bien una ciencia fáctica que pretende validarse a partir de la contrastación de sus enunciados con la realidad, incluyendo obviamente una sólida lógica de razonamiento. En ese sentido, el politólogo como investigador de la ciencia política, está interesado en describir y explicar las realidades y regularidades del poder político y del Estado, así como las acciones y luchas que en torno a ellos se libran.

La ciencia política busca incrementar el conocimiento general de los fenómenos políticos y desarrollar nuevas metodologías y técnicas de investigación, así como también busca la solución concreta a problemas concretos de tipo político que se puedan presentar. Sin un desarrollo previo de la ciencia pura no existen los elementos o instrumentos para la aplicación de esa ciencia política a los problemas concretos¹⁵.

La ciencia política es una ciencia social empírica. No explica las causas últimas o los fines de la política, como lo hace la filosofía política, sino que explica hechos políticos y formula leyes generales con un lenguaje y un instrumental propios.

Si el papel de la filosofía política es explicar los objetivos que debe perseguir el Estado, el papel de la ciencia política es analizar cómo funciona ese Estado¹⁶.

Para Karl W. Deutsch¹⁷, la ciencia política es una ciencia aplicada. Sus tareas son prácticas y sus teorías se nutren también por la práctica. En este sentido, la ciencia política se asemeja a otras ciencias aplicadas como la medicina y la ingeniería. Cada una de estas ciencias aplicadas aprovecha un gran número de ciencias fundamentales en lo que toca a hechos y a métodos para enfrentarse a sus propias tareas. Los ingenieros retoman las matemáticas, la física y otras disciplinas para ayudarse a construir puentes que resistan y máquinas que funcionen con seguridad. Los médicos recurren a la biología, la física, la química, la anatomía, la fisiología y muchos otros campos del conocimiento en busca de ayuda para mantener a la gente viva y saludable.

De igual manera, los politólogos acuden a todas las ciencias del comportamiento humano como la sociología, la psicología, la economía, la antropología, la historia y la teoría de la comunicación. Lo hacen para ayudar a

la gente a mantenerse en paz, libres y capaces de cooperar, de manejar sus conflictos y de tomar decisiones comunes sin autodestruirse.

Así como en otras formas del saber social, en el desarrollo de la ciencia política convergen dos ejes fundamentales. El primero está configurado por la propia realidad de su objeto de estudio, esto es, la realidad política y sus prácticas, conceptualizada como sistema político, sociedad política o praxis política. Aquí aparece el análisis de las estructuras, las instituciones, los procesos y los procedimientos políticos. El segundo es propiamente el de la indagación científica y la producción teórica. En un permanente diálogo y confrontación entre las diferentes teorías, ya sean antiguas o contemporáneas, en líneas de continuidad y/o ruptura, se ha ido configurando al paso del tiempo el arsenal conceptual y metodológico que constituye el contenido de la ciencia.

Ambos ejes: realidad e indagación, realidad y teoría en sus desarrollos específicos y en sus interacciones mutuas, confluyen en la determinación de lo que es la ciencia política¹⁸.

La ciencia política, como las demás ciencias sociales, es reflejo y elemento determinante en las transformaciones que tienen lugar en la esfera de lo social. Su ámbito fundamental de estudio se ha definido de manera diferente a través del tiempo, pero de manera general analiza las relaciones políticas en las que se privilegia el Estado y sus relaciones con la sociedad.

Como cualquier otra disciplina académica, la ciencia política trabaja con diversos paradigmas y modelos de interpretación teórica. Se trata de una labor de reflexión y estudio de las estructuras y las transformaciones del sistema político, que funde los datos con los distintos marcos de interpretación de los fenómenos políticos tanto a nivel nacional como internacional¹⁹.

La ciencia política no puede agotarse en paradigmas rígidos, ya que como bien señala Marcos Kaplan²⁰, está condenada a la apertura, al inacabamiento, a la incertidumbre, a la extensibilidad de lo desconocido y al interminable esfuerzo de conocimiento.

Para asimilar la materia básica de estudio de la ciencia política, con base en David Easton²¹ en el siglo XX se han desarrollado dos puntos de vista muy diferentes. El primero ha buscado definir el estudio de la política en términos de las instituciones a través de las cuales se expresa: instituciones gubernamentales, políticas o del Estado. El segundo, que comenzó a tener una amplia aceptación ya muy avanzado el siglo, ha sido caracterizado como el estudio del poder o de la toma de decisiones.

En otro sentido, Jörg Kammler²² considera que los principales objetos de investigación de la ciencia política son: las relaciones entre el poder político

y la sociedad, la consolidación institucional del poder político en una forma de dominación pública, sobre todo en el Estado moderno, el comportamiento político, en especial el proceso formativo de la voluntad política, así como las teorías e ideologías referidas a la dominación y a la praxis política.

El estado actual de la ciencia política obedece a transformaciones exógenas y endógenas. Las primeras se refieren a los cambios que en las últimas décadas se registran en el mundo, y que suponen objetos de estudio móviles, complejos y en ocasiones inaprehensibles. Las segundas conciernen al replanteamiento interno de la disciplina en sus métodos de trabajo, perspectivas teóricas, aparatos de investigación causal, así como el tono, límites y alcances de los debates.

Con base en lo anterior, la ciencia política se interroga acerca de su desarrollo, al tiempo que se da la oportunidad de repensarse a sí misma, buscando generar lógicas de convergencia que den espacio a una disciplina en proceso de expansión²³.

En el caso particular de México, para algunos de los politólogos más destacados, actualmente la ciencia política tiene dos ejes fundamentales: 1) la realidad política, sus diversos dominios y dimensiones, instituciones, prácticas, procesos, procedimientos, sujetos y acciones, significados y sentidos, y 2) la producción teórica, el desarrollo del saber y la indagación científica²⁴.

Además de los ejes señalados anteriormente, podemos ver que los principales temas tratados por la ciencia política contemporánea son los siguientes: teoría política, historia de las ideas políticas, las instituciones políticas (gobiernos federales, estatales y municipales), partidos políticos, grupos de presión, opinión pública, participación ciudadana, cultura política, política internacional y derecho internacional.

Un acercamiento a la metodología de la ciencia política

La reflexión e investigación metodológica ocupa un papel destacado en la ciencia política, sobre todo en lo referente a su carácter científico y a su vínculo con la teoría y la filosofía política.

No se puede hablar del método de una ciencia como la ciencia política sin antes determinar su carácter histórico. Su objeto de estudio, el Estado y las relaciones entre éste y la sociedad, es ante todo un objeto histórico; nace, se desarrolla y eventualmente desaparece en la historia. La ciencia sigue a su objeto, no lo inventa y, la mayoría de las veces, ni siquiera influye en él, por

lo menos no de manera inmediata. Maquiavelo no podría haber escrito sobre el Estado si este no hubiera existido o estuviera en proceso de formación. Existía en España, en Francia, en Inglaterra y él creyó verlo en el Imperio Germánico. Les propuso a los príncipes italianos que lo fundaran en Italia, para reunir y unificar al pueblo italiano en una sola nación, pero nadie le hizo caso, debieron pasar tres siglos y medio para que los italianos tuvieran su Estado nacional²⁵.

Las ciencias sociales en general, y en particular la ciencia política, adquirieron a partir de Carlos Marx, Augusto Comte, Emilio Durkheim, Max Weber y los pensadores del estructural-funcionalismo, un carácter cada vez más empírico-científico y menos especulativo-filosófico. Desde entonces, el método, las técnicas, el dato y su medición, las hipótesis y su contrastación, tienen cada vez una mayor relevancia en el trabajo del politólogo, en el que la filosofía comienza a pasar a un segundo plano, pero sin abandonarla, ya que al cuestionarse la realidad, destacar ciertos aspectos de ella y postular relaciones de causa-efecto, dependen en mucho de cómo el científico conciba el mundo, la vida social, el ser humano y el proceso de conocimiento, lo cual está íntimamente relacionado con el mundo de la filosofía.

Con el nacimiento de la ciencia se da, de manera necesaria, el surgimiento del método y, al igual que aquella, éste va cambiando o se va integrando a través del tiempo.

Hoy podemos elegir y utilizar el método que queramos porque el desarrollo de la ciencia ha creado muchos o perfeccionado otros. Hay, en efecto, una gran cantidad de métodos para la obtención del conocimiento científico, pero hay sólo una ciencia y todos los métodos contribuyen a desarrollarla a lo largo de su historia. En realidad, los muchos métodos de la ciencia política no son sino modalidades de una misma cosa, en que el elemento unificador y que los identifica es la producción de un conocimiento efectivo.

Cabe precisar que método no es técnica. En el campo de la investigación el método es una guía para la acción, la técnica o, mejor dicho, las técnicas de investigación, son instrumentos o procedimientos que nos ayudan a recabar, reunir, manejar y ordenar la información sobre los hechos que investigamos.

La ciencia política se basa en datos empíricos para ayudarnos a comprender las relaciones políticas. Una vez descubiertas estas, los politólogos tratan de elaborar, con suma cautela, una teoría del proceso político que tenga validez universal²⁶.

Tras de todo cuadro de investigación científica existe una estrategia, un plan maestro que expone el problema y delinea las maneras de ordenar las

pruebas. En primer lugar, el plan o proyecto define el alcance y los límites del estudio; deslinda una porción de terreno dentro del vasto ámbito de la política. Asimismo, localiza aquella parte del sistema político que proporciona convenientemente los datos que el investigador necesita porque tiene que recurrir, por necesidad, a la información disponible en el mundo real.

Al trazar la estrategia de su investigación, los científicos de la política han desarrollado ciertas categorías o clases de métodos para atacar los problemas a que se enfrentan.

Tradicionalmente, dos de los principales métodos de la ciencia política son el histórico y el comparativo. A través de la historia se conoce el tiempo pasado de la política, siendo la fuente de gran parte de la experiencia política. Por otro lado, la comparación de diferentes pueblos y sistemas políticos, de su estructura y comportamiento, requiere un conocimiento de los aspectos esenciales de su pasado.

El método histórico dentro de la ciencia política tiene como finalidad extraer de la confrontación de los hechos históricos en épocas y regiones diferentes, las “leyes constantes” que regulan el nacimiento y decadencia de los estados. La norma principal en la que debe inspirarse quien pretenda internarse en esta nueva vía, consiste en acumular el mayor número posible de datos históricos.

La ciencia política se funda sobre todo en el estudio de los hechos sociales, y estos hechos no se pueden extraer más que de la historia de las diversas naciones.

Muchísimos autores, empezando por Aristóteles y siguiendo con Maquiavelo y Montesquieu, hasta llegar a nuestros días, han usado el método histórico, indagando y precisando mejor las verdaderas causas de las acciones de los grandes personajes históricos, pero fundamentalmente y sobre todo, revelando todos aquellos detalles de las costumbres sociales y de la organización política y administrativa de los diversos pueblos, lo que resulta realmente interesante para el estudio de la ciencia política.

Cuando los politólogos o científicos de la política hablan del método histórico, casi todos se refieren a algo más que al estudio de lo pasado o al empleo de datos no contemporáneos. Se refieren a estudios relativos a determinado período, y organizados según su secuencia. Así pues, los estudios históricos organizan cronológicamente los datos, las descripciones o el análisis.

Generalmente, los estudios históricos alcanzan su máximo valor dentro de la ciencia política, en aquellos campos relacionados con el desarrollo de circunstancias y acontecimientos en el transcurso del tiempo. Gran parte del

estudio del pensamiento filosófico de Occidente se ha realizado por medio de una estructura histórica, lo cual refleja el supuesto de que las grandes ideas evolucionan hasta transformarse en otras que recurren al pasado intelectual, que reflejan los cambios ocurridos en la sociedad, y que la historia de las ideas políticas se distingue por su continuidad a lo largo del tiempo.

No obstante, a medida que la ciencia política se ha ido acercando a una más estrecha alianza con las ciencias de la conducta, los estudios históricos han ido perdiendo la fuerza de que antes gozaban, lo que se debe, en parte, a que, extraoficialmente, se declaró independiente de la historia. A esto hay que agregar que el sistema histórico sólo produce un análisis evolucionista, es decir, sólo puede proporcionar explicaciones y análisis en términos de secuencias temporales. Hay ocasiones en que semejante análisis es necesario y adecuado, pero frecuentemente no lo es. Y cuando se emplea para realizar una especie de análisis en proyección, los politólogos se muestran cada vez más desconfiados y precavidos. Ya no se sienten tan dispuestos a hacer predicciones electorales con base en datos históricos, prefieren hacerlas mediante el empleo de muestras estadísticas de población para conocer las preferencias políticas de los individuos²⁷.

En gran parte, como lo afirman Bertrand Badie y Guy Hermet²⁸, la ciencia política también se constituyó gracias al método comparativo, al comparar los hechos sociales pertenecientes a las mismas categorías, aunque insertándolos en contextos diferentes, con el fin de explicar de esta manera su génesis y sus diferencias de configuración y de arreglo. Por ello, con frecuencia se ha intentado comparar a las instituciones constitucionales, los sistemas de partido, los sindicatos y los grupos de presión.

La comparación se impuso más como método que como objeto. Su propósito no era realizar el inventario de las similitudes y las divergencias comprobables de un país a otro, sino transformar este inventario en el conductor de una explicación de procesos sociales.

Inicialmente, los estudios comparativos eran poco más que descripciones de los gobiernos extranjeros. En la actualidad, los científicos de la política comparan instituciones tales como partidos políticos y legislaturas, procesos como la socialización o solución de conflictos, e inclusive sistemas políticos en su totalidad. Además, los estudios comparativos difieren en cuanto a su alcance. Los hay que extienden su comparación hasta más allá de las fronteras nacionales.

Así pues, para establecer una comparación hay que buscar semejanzas en aquellas variables que se desea mantener constantes, y diferencias en

aquellas en que se busca variación. Cuanto mayor sea la semejanza entre los sistemas políticos a comparar, mayor será el número de variables que se logre mantener constantes.

Por otro lado, también se trata de encontrar generalizaciones que abarquen todos los sistemas políticos; se buscan patrones generales de política que trasciendan los límites del tiempo y el espacio y tratan de hallar elementos comunes a todos los sistemas políticos, así como los que varían con la cultura y la experiencia. Los politólogos que se limitan al estudio de uno o varios gobiernos occidentales se ocupan de sistemas políticos construidos sobre culturas y sociedades relativamente parecidas; pero quienes van más allá y se interesan por los sistemas no occidentales, pueden llegar con mayor facilidad a ciertos factores sociales fundamentales que se encuentran en el sistema político²⁹.

Además de los métodos histórico y comparativo encontramos, junto con Francis Sorauf³⁰, que en la ciencia política los estudios monográficos siguen teniendo cierto valor.

Los estudios monográficos se aplican al examen de determinadas unidades políticas. La unidad puede consistir en un sólo hecho con todas sus ramificaciones, por ejemplo, instituciones de gobierno, elecciones, partidos políticos, grupos de presión, etcétera. Además, el trabajo será necesariamente completo, hasta donde sea posible, y no selectivo; se ocupará de la unidad como un todo, en vez de abarcar ciertas partes de un número de casos semejantes.

Son muchos los atractivos del estudio monográfico. Debido a que abarca la unidad completa, tiene el interés intrínseco del periodismo político de calidad. Por ello, y por su capacidad para reproducir las realidades del proceso político, el estudio monográfico es muy popular como medio de enseñanza.

Además, el estudio monográfico ofrece material descriptivo que sugiere las relaciones necesarias para un análisis más exacto. Señala el camino para la realización de estudios más precisos en sus proposiciones teóricas y para la comprobación de las mismas. Así pues, encontramos en la ciencia política una serie de temas que pasan por la etapa del estudio monográfico, y que suelen ser seguidos por los estudios comparativos.

Sin embargo, las ventajas del estudio monográfico constituyen, al mismo tiempo, sus desventajas. Puesto que se ocupa de una sola unidad, es imposible hacer generalizaciones, las que sólo son posibles si se cuenta con cierto número de monografías semejantes. El estudio monográfico también es limitado precisamente debido a su carácter descriptivo.

A decir de Mauricio Merino³¹, si bien es cierto durante los últimos quince años la ciencia política mexicana echó profundas raíces universitarias en el sentido de que consolidó sus propios métodos, sus líneas de enseñanza e investigación futuras y la selección de objetos más precisos, también es cierto que varias de las viejas dificultades que afrontaron los fundadores de la disciplina siguen siendo actuales, al menos en cinco puntos:

1. La definición de un método finalmente aceptable para toda la comunidad.
2. La adopción de marcos teóricos construidos fuera de México y la ausencia paralela de teorías edificadas desde México, aceptados por la comunidad internacional.
3. La carencia de referencias bibliográficas fuertes, como eje de la formación e incluso de la discusión entre expertos.
4. Los desacuerdos acerca de los propósitos de la formación universitaria, los programas de estudio y las líneas de investigación futura.
5. La influencia de las circunstancias políticas del día.

El problema de un método propio de la ciencia política está muy lejos de haberse resuelto en definitiva. Pero no puede negarse, en cambio, que la evolución de la ciencia y su objeto de estudio ha sido notable: de la filosofía del derecho a la teoría del Estado; de ahí al estudio del poder; más tarde, al debate entre ideologías contrapuestas pero finalmente normativas, hasta las discusiones acerca de los métodos más adecuados para producir conclusiones válidas para la comprensión de la contienda por el poder político. Este es precisamente uno de los aspectos que ocupará a los politólogos de principios del siglo XXI.

Las técnicas de investigación en la ciencia política

El crecimiento y desarrollo de la ciencia política hasta fines del siglo XX y principios del siglo XXI, se debe en mucho a lo que ha logrado retomar de otras ciencias sociales, a su capacidad de interacción de lo viejo con lo nuevo. Ha recurrido en gran medida a los conceptos, las técnicas y las teorías de la sociología, la antropología y la psicología.

Los métodos y técnicas empleadas por los politólogos para obtener datos dependen de la naturaleza de los mismos. Un estudio relacionado con el

sistema internacional del siglo XX, o el papel o la conformación del gabinete mexicano actual, tendría que depender fundamentalmente de los documentos, reportajes, relatos personales, correspondencia, diarios, memorias y archivos oficiales que el historiador suele examinar. El estudio de la socialización política de los niños entre los seis y los diez años de edad es cuestión muy diferente. Sólo mediante la observación directa, la celebración de entrevistas y los cuestionarios escritos se podrán adquirir los datos necesarios. Así pues, los datos que el politólogo se propone reunir es lo que, en parte, determina los métodos a seguir para lograrlos.

Los tradicionales materiales y técnicas de biblioteca y hemeroteca siguen siendo indispensables para el politólogo. Utiliza información de debates legislativos, actas de comisiones, resultados de votaciones, leyes aprobadas por cuerpos legislativos, etcétera. Utiliza los discursos, informes y declaraciones del presidente y de los funcionarios del gobierno, memorias, diarios, cartas, documentos personales e informes periodísticos. Quienes estudian el desarrollo de las ideas políticas pueden remontarse a los estudios de los grandes pensadores del pasado.

El dominio de la biblioteca y de sus materiales es un elemento de gran ayuda para la investigación. El secreto consiste en saber qué datos contiene una biblioteca y cuál es la manera más sencilla de explotarlos. Es en la biblioteca donde el politólogo deberá buscar literatura relacionada con su disciplina, donde deberá buscar lo que otros han descubierto antes que él. Ningún erudito o investigador puede descubrir todo de nuevo por sí solo, e inclusive en su propio campo de investigación deberá ser capaz de aprovechar los trabajos ajenos.

Otras técnicas de la investigación política, además de la investigación biblio-hemerográfica, puede ser la entrevista a partícipes y observadores del sistema político, para aprovechar así la información directa que puedan proporcionar. También el politólogo puede combinar las entrevistas con sus propias observaciones: al estudiar un partido político acudirá a las asambleas y observará sus campañas. También puede participar activamente en los grupos y procesos que desea estudiar, como sería el caso de trabajar como funcionario o asesor y combinar esto con la investigación científica.

Un elemento importante a considerar es que los científicos de la política siguen afinando sus métodos de muchas formas. Cada vez describen sus datos de manera más precisa, han tratado de refinar las categorías y los conceptos de que se valen para adquirir datos, y han penetrado en nuevos campos del conocimiento en busca de información que les sea de utilidad.

De acuerdo con Mauricio Merino³², actualmente se vive una disputa entre los “duros” y los “blandos” de la ciencia política. Los primeros generalmente han hecho estudios de posgrado en universidades norteamericanas, mientras que los segundos lo han hecho tanto en Europa como en México. Para los “duros” sólo existe lo que puede ser medido, así que han introducido a la ciencia política mexicana los métodos cuantitativos y estadísticos, para extraer de las mediciones de opinión, de preferencias electorales, de distribuciones del ingreso, etcétera, conclusiones basadas en evidencias empíricas que consideran inobjetable. Se apoyan en las tendencias de los grandes números para la toma de decisiones públicas, así como en el impresionante desarrollo de la tecnología de cómputo. En cambio, los “blandos” son herederos directos de las discusiones originales acerca de la importancia del Estado y de las instituciones, pero también de los estudios históricos que suelen demostrar, desde su punto de vista, que más allá de cualquier tendencia medible, lo que al final se impone es la contienda por el poder. Se basa en el “nuevo institucionalismo”, que se sustenta precisamente en el análisis de las relaciones políticas y el papel del Estado.

Comentario final

Si bien es cierto la política es una cuestión de hechos y valores, de interés personal y de lealtad hacia los demás, de preocupación y competencia, en que los hombres ven con mayor facilidad lo que desean ver, también lo es que la política no puede prescindir de la verdad. La preocupación fundamental por la verdad, por el conocimiento que pueda ser verificado y por las políticas que funcionen, es lo que convierte a la política en una ciencia y a quienes la practican en politólogos. Sin esta preocupación por las pruebas y la veracidad, la política seguiría siendo un choque de opiniones, presiones, poder, propaganda o mera fuerza. Cuando hay preocupación por la verdad, la política puede convertirse en una búsqueda de soluciones y de nuevos descubrimientos, de nuevas formas de trabajo y de acción conjuntos de nuestro propio destino.

En el caso de las ciencias sociales en general y de la ciencia política en particular, la ideología y los intereses parciales siempre han jugado un papel de primer orden en la creación del conocimiento. La ciencia política no hace un simple registro de la actividad política, sino que implica participación en la política, por lo que toda investigación en ciencia política es siempre, implícita o explícitamente, una propuesta programática.

De ahí que Gaetano Mosca³³ considera que la política más que describir y descubrir las leyes y modalidades que rigen los fenómenos sociales, ha investigado los procedimientos por medio de los cuales un hombre o una clase de personas llegan a disponer del poder supremo, en una sociedad dada, y a defenderse contra los esfuerzos de quienes aspiran a sustituirlos. Se trata de dos cosas que si bien tienen algún punto de contacto entre sí, son sin embargo sustancialmente diferentes.

El asunto decisivo de la política es la democracia, la relación entre el poder y el pueblo, entre la ley y los ciudadanos, entre los gobernantes y los gobernados, entre el Estado representativo y la sociedad de los privados³⁴.

Históricamente la democracia y la ciencia política han tendido a desarrollarse juntas, a grado tal que la ciencia política ha contribuido al surgimiento de la democracia. La ciencia política es una ciencia universal en la medida en que la democracia es un sistema universal de gobierno. Por eso, como bien señala Samuel Huntington, “donde la democracia es fuerte la ciencia política también lo es; donde la democracia es débil la ciencia política es débil”³⁵. El surgimiento de la democracia impulsó el desarrollo de la ciencia política, y el desarrollo de la ciencia política puede, y en algunos casos ya ha contribuido, al surgimiento y desarrollo de la democracia.

La ciencia política se nutre de la democracia, nunca de los totalitarismos. Cuanto más conservador sea un gobierno, esto es, cuanto más comprometido esté en apoyar la autoridad y defender el “statu quo”, más inclinado estará en limitar el concepto y la práctica de la política. De manera implícita, lo contrario también es cierto. Cuanto más radical, democrático, abierto e innovador sea un régimen, esto es, cuanto más comprometido esté tanto en el cambio como en la participación popular, más amplio será su concepto de la política y el estímulo que le dé, aunque rara vez haya muchos regímenes en el mundo como este durante mucho tiempo.

Notas

- 1 Félix Oppenheim. *Ética y filosofía política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 16-17.
- 2 Carlos Strasser. *La razón científica en política y sociología*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979, pp. 49-50.
- 3 Raúl Cardiel Reyes. “La ciencia política a fines del siglo XX”; en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, Facultad de Ciencias

- Políticas y Sociales - UNAM, número 150, octubre-diciembre de 1992, pp. 16-17. También véase José Antonio Rivas Leone *Ciencia Política: Una aproximación transdisciplinaria*. Mérida (Venezuela), Centro de Investigaciones de Política Comparada, 2002. Pp. 21-37.
- 4 Jean Meynaud. *La science politique. fondements et perspectives*. París, Edición del autor, 1960, p. 128.
 - 5 Enrique Suárez-Iñiguez. "Filosofía, teoría y ciencia política", en *Estudios Políticos*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, cuarta época, número 23, enero-abril de 2000, pp. 230-231. La cita corresponde a la p. 231.
 - 6 Antonio Carro Martínez. *Introducción a la ciencia política*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, pp. 257 y 263; David Easton. "Ciencia política"; en *Lecturas de sociología y ciencia política*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, p. 27; así como César Cansino Ortiz. "La ciencia política hoy: nuevos desarrollos, problemas teóricos y desafíos"; en *Estudios Políticos*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, cuarta época, número 9, octubre-diciembre de 1995, p. 72.
 - 7 Enrique Suárez-Iñiguez. "La ciencia política académica mexicana"; en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM, número 147, enero-marzo de 1992, p. 213.
 - 8 Arnaldo Córdova. "Consideraciones en torno al método de la ciencia política"; en Córdova, Arnaldo, *et. al.*, *Ciencia política, democracia y elecciones*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM, 1989, p. 23.
 - 9 David Easton. "*Ciencia política*" ..., pp. 29-30 y 34.
 - 10 Arnaldo Córdova. "Consideraciones en torno al método de la ciencia política"..., pp. 23-24 y 29-30.
 - 11 Andrés Serra Rojas. *Ciencia política*. México, Editorial Porrúa, novena edición, 1988, p. 109.
 - 12 Marcel Prèlot. *La ciencia política*. Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, cuaderno 103, 1988, pp. 80-86.
 - 13 Félix Oppenheim. *Ética y filosofía política...*, pp. 18-19.
 - 14 David Easton. "Pasado y presente de la ciencia política en Estados Unidos"; en *Estudios Políticos*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM, tercera época, número 11, julio-septiembre de 1992, p. 83.
 - 15 Gustavo Ernesto Emmerich. "Filosofía y ciencia política: una relación ambigua"; en *Estudios Políticos*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM, cuarta época, número 4, julio-septiembre de 1994, pp. 21-22 y Laureano Batista. "La ciencia política ante el fenómeno de la violencia"; en Ignacio Yepes Boscan

- (recopilador). *Violencia y política*. Venezuela, Monte Avila Editores, 1972, p. 258.
- 16 Enrique Suárez-Iñiguez. "Filosofía, teoría y ciencia política"..., p. 232.
 - 17 Karl W. Deutsch. *Política y gobierno*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 19.
 - 18 Judit Bokser. "Estado actual de la ciencia política"; en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM, número 136-137, abril-septiembre de 1989, p. 43.
 - 19 Luis Alberto De la Garza. "¿A donde va la carrera de ciencia política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM?"; en *Estudios Políticos*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM, tercera época, número 7, julio-septiembre de 1991, p. 141.
 - 20 Marcos Kaplan. *Estado y sociedad*. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas - UNAM, 1980. pp. 39-40.
 - 21 David Easton. "Ciencia política"..., pp. 28-29.
 - 22 Jörg Kammler. "Objeto y método de la ciencia política"; en Wolfgang Abendroth y Kurt Lenk. *Introducción a la ciencia política*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1971, p. 14.
 - 23 Judit Bokser. "El estado actual de la ciencia política"; en Muricio Merino (Coordinador). *La ciencia política en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 36.
 - 24 Héctor Zamitiz Gamboa. "Evaluación de la carrera de ciencia política en México: entrevista con especialistas"; en *Estudios Políticos*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM, cuarta época, número 8, julio-septiembre de 1995, p. 189.
 - 25 Arnaldo Córdova. "Consideraciones en torno al método de la ciencia política"..., pp. 28-29.
 - 26 Gustavo Ernesto Emmerich. "Filosofía y ciencia política: una relación ambigua"..., pp. 24-25; Arnaldo Córdova. "Consideraciones en torno al método de la ciencia política"..., pp. 30 y 33-34; así como Oliver Benson. *El laboratorio de la ciencia política*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, p. 13.
 - 27 Francis J. Sorauf. *Ciencia política*. México, Editorial UTEHA, 1967, pp. 52-54; Karl W. Deutsch. *Política y gobierno*..., p. 11; así como Gaetano Mosca. *La clase política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 9 y 95-96.
 - 28 Bertrand Badie y Hermet Guy. *Política comparada*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 15.
 - 29 Francis J. Sorauf *Ciencia política*..., pp. 57-58.
 - 30 *Ibidem*, pp. 55-56.

- 31 Mauricio Merino. "Prólogo. Sobre la evolución de la ciencia política mexicana"; en Mauricio Merino. (Coordinador). *La ciencia política en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 15 y 17.
- 32 *Ibidem*, pp. 16-17.
- 33 Gaetano Mosca. *La clase política...*, pp. 43-44.
- 34 Umberto Cerroni. *Introducción al pensamiento político*. México, Editorial Siglo XXI, 13a. edición, 1982, p. 59.
- 35 Samuel Huntington. "Ciencia política y reforma política"; en *Estudios Políticos*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM, tercera época, número 12, octubre-diciembre de 1992, pp. 132 y 135.